

raremos este capítulo para dar á conocer la personalidad del Duque de la Victoria, personificación de la familia exaltada.

D. Baldomero Espartero.

Desde el desastre de Zumalacárregui frente á Bilbao, la causa del Pretendiente experimentó una serie de contrariedades capaces de conducirla á su perdición sin las peripecias revolucionarias, que impedían aprovechar tales ventajas; distrayendo fuerzas y atenciones del punto á que debían especialmente dirigirse.—Gonzalez Moreno sucedió al ilustre capitán del carlismo, y después de sufrir la derrota de Mendigorria, sin conseguir la revancha con la división de Espartero, ni apoderarse de Bilbao, pensamiento que era la pesadilla de la corte de don Carlos, hubo de ceder el mando á Egoia;

quien tanto en la batalla de Monte Jurra, como en la toma de Guetaria, y en la defensa de Arlaban probó al general en jefe, Córdoba, que sin plan no se lograban mas que triunfos efimeros, escasos de importancia cuanto pródigos de sangre.—Córdoba concibió el proyecto de aislar á las divisiones carlistas en el pais, teatro de sus esfuerzos, por medio de una circunvalacion estensa de puntos fortificados, y acantonamientos de tropas. Para esto contaba con muy pocos recursos, y así mientras que el general isabelino se hallaba en la estremidad derecha de la línea, Eguía cayó de improviso sobre Balmaseda, tomó igualmente á Mercadillo, y se apoderó de Plencia en la proximidad de Bilbao; sin que las jornadas brillantes de Ochandiano y Orduña, debidas al arrojo de Espartero, produjeran mas que esa gloria, escausta de resultados positivos.—En Unzá, el encuentro fué de mas importancia; puesto que Rivero y Espartero en combinacion secundaron el propósito de Córdoba respecto á preparar las maniobras de Ezpeleta en las Encartaciones; si bien vengó Eguía esta derrota con la toma de Lequeitio en Guipúzcoa y el descalabro que hizo sufrir á Mendez Vigo en las cercanias de Balmaseda.—La importante plaza de San Sebastian estaba circuida por una doble línea de trincheras,

que la mantenian bajo el riguroso bloqueo de los rebeldes, y apoderarse de estas posiciones era el anhelo impaciente de Córdoba tan pronto como se anunció la primavera.—El general Ewans con la lejion auxiliar británica verificó una salida gloriosa, en que sus soldados combatian á pecho descubierto contra las fuerzas carlistas, parapetadas tras de atrincheramientos, fosos, cortaduras y baterias, y la costosa fortuna de su arriesgada expedicion fué el preludio de las bazañas de Córdoba en las líneas de Arlaban perdidas por las huestes de D. Carlos despues de verdaderos prodigios de valor.—La córte del pretendiente, hostil á Eguía, aprovechó estos fracasos para desacreditarlo, y una deposicion humillante fué la recompensa que obtuvo el sucesor de Gonzalez Moreno de los anteriores triunfos que proporcionó á su causa; remplazándole Villareal, dócil al proyecto de los áulicos, quienes apesar de los descalabros de Guergué en Cataluña y de Batanero en Castilla, insistian en dirigir expediciones á todos los reinos; persuadidos de que en presencia de sus fuerzas los pueblos se alzarían por el hermano de Fernando Sétimo, concluyendo la campaña con un movimiento general sobre Madrid.—Villareal se decidió á secundar el plan de las expediciones, coincidiendo con las miras de los consejeros del

pretendiente, de quienes se consideraba hechura.—Gomez fué el hombre escogido para la principal de estas expediciones aventureras, y nadie sospechaba entonces los talentos militares de aquel hijo de Jaen, estudiante de jurisprudencia, que en la guerra contra Napoleon habia abandonado las letras por las armas y con el grado de teniente coronel al inaugurarse la guerra civil se unió á Zumalacárregui, debiendo á la estimacion del caudillo guipuzcuano la categoría de mariscal y jefe de estado mayor.—El plan de Córdoba iba á sufrir una amarga decepcion: aquel inmenso sitio de las tropas rebeldes debia frustrarse á la primera maniobra conducida con habilidad: un movimiento sobre la lejion francesa hizo á Córdoba trasladarse á Navarra á reforzar aquella parte de la línea; pero mientras tenia lugar el amago hácia Pamplona Gomez con escasas fuerzas atravesó la Vizcaya, y traspasando atrevidamente la línea por un diestro rodeo, emprendió el camino en direccion á Asturias y Galicia, y derrotando al general Tello, comandante de la reserva, penetró en Oviedo sin obstáculo.—Inútilmente acudió en su persecucion Espartero; porque Gomez refugiándose á Galicia amenazó á Lugo, penetró en Santiago y en Mondoñedo, volvió á entrar en Asturias, ingresó en la provincia

de Leon atravesando la capital, y repuesto en Canga de Onís del desbarate que Espartero le causó en Tarna, entró en Palencia, derrotando en Jadraque la columna de Narciso Lopez, haciéndole prisionero, atravesando el Aragon hasta Cantavieja en el Maestrazgo, donde fué á desembarazarse de bagajes y prisioneros, ya reunido con los cabecillas Cabrera, Quilez y el Serrador.

Cabrera gozaba ya de esa reputacion terrorifica, que mezcla al sentimiento de admiracion de sus dotes militares la aprobacion unánime de sus sanguinarios instintos y deshonrosa ferocidad.—Aquel hombre extraordinario tenia antecedentes poco recomendables en la historia de su primera juventud, y en medio de las pruebas de capacidad y energía con que se acreditaba como guerrillero en el territorio aragonés, comprendido en el antiguo maestrazgo de Montesa, revelaba un animo propenso á tristes extravíos y á los desafueros que llenan de odiosos lunares las biografias bélicas en las guerras intestinas.—Sobre Cabrera pesan acusaciones terribles, como la delacion de Carnicer á los generales isabelinos, y la de crueles tratamientos á su madre; pero el autor de esta crónica se limita á la consideracion de los hechos innegables, bastando á justificar sus calificaciones los horrores de Valder-

robles y Burjasot; muchas sangrientas que no alcanzan á lavar todas las ponderaciones de su valor y constancia, con que lo intentan sus biógrafos.

Cabrera se adhirió al pensamiento de la expedición mal de su grado; porque el gefe Tortosino no podia sufrir competencia en la direccion de las empresas militares ni su voluntad impetuosa sabia plegarse al imperio de otra voluntad. Los expedicionarios se propusieron amenazar á Madrid; pero despues de una infructuosa tentativa sobre Requena encontraron en Villarrobledo á la division de Alaix, y el general Leon con su formidable caballería cargó sobre ellos tan brusca y briosamente, que despues de hacer en su infantería una matanza tremenda, aprisionó á mas de mil doscientos, se apoderó de bagajes y municiones y los llevó en dispersion hasta la Osa de Montiel, donde en parte se indemnizaron con el botin de Córdoba.—La expedición atravesando la provincia de Ciudad-Real se apoderó del Almaden del Azogue, precisando á una capitulacion dolorosa al comandante general Fluiter y al gobernador Puente.—Cabrera decidió separarse, no pudiendo tolerar autoridad superior á la suya, y enardecido por la resistencia que hallaban sus atrocidades en la rectitud y noble moderacion del general en gefe; viéndose reducido en

consecuencia Gomez á internarse en la Serania de Ronda por la cual descendió á las playas de Algeciras.—Gomez estaba perdido sin una circunstancia providencial. Rivero, Alaix, Narvaez, y otra columna salida de Cádiz le cortaban todos los caminos; pero el gefe carlista atravesó por los Arcos á costa de la jornada de Majaceite, y dejando á Alaix en el encuentro de Alcaudete la mayor parte de sus caudales y equipos.—Volver al norte fué la gran obra del capitan de D. Carlos; lo que verificó por medio de marchas rápidas hácia las orillas del Ebro; pasándolo por el puente de Horadada y llegando á Orduña al medio año de emprendida su expedición.—Los áulicos que rodeaban al pretendiente tuvieron ocasion de desengañarse de su infundado pensamiento: la presencia de las tropas realistas no habia producido la fervorosa adhesion que se prometieron, y el espíritu que mantenía la lucha en las provincias Vascongadas no tenia éco en el resto de la península.—Quedaron los partidarios reducidos á sus tácticas de mera localidad, y tardó algun tiempo en que se combinase un plan general de campaña; desvanecida la ilusion que habia hecho concebir el de las expediciones.

La guerra tomaba un aspecto horrible, y que escitaba la indignacion y las recla-

maciones de Europa.—Cabrera comenzó á desplegar las inclinaciones crueles que deslustraban el brillante éxito de sus operaciones, y el catálogo de sus víctimas escitó tremendas represalias, que erigieron en sistema la carnicería y los salvages sacrificios de cuantos infelices caian prisioneros de una y otra parte.—Una conspiracion descubierta en Tortosa, y que tenía por objeto entregar la plaza al enemigo, suministró á la comision militar entre otras complicaciones la de Maria Griñó por facilitar dinero á la seducccion y enganche de nuestros soldados á favor del pretendiente, y el inexorable tribunal condenó á muerte á la mísera anciana, cuya ejecucion hizo temblar al vecindario tortosino; porque la fusilada era madre del sanguinario Cabrera, y preveia las espantosas espiaciones que debian seguir á este acto de barbarie de un consejo sin ilustracion; aprobado su fallo por el inflexible Mina, y encargado al cumplimiento de Nogueras, que compartió con su gefe la reprobacion pública, cuando la obediencia militar no le permitia oponerse á tan funesta y transcendental determinacion.—El gefe del Maestrazgo dió rienda franca á su natural feroz, y desde entonces encontró una disculpa á los frenesies de su condicion sañuda; comenzando la periódica matanza por una heca-

tombe á los manes de su madre de treinta infelices, entre ellos cuatro mugeres en la flor de sus años y de interesante figura: la esposa del coronel Fontiveros, Francisca Urquesa, Maria Guardia y Cinta Tos, que se hallaba en relaciones amorosas con su verdugo, y se decía próxima á unirsele en matrimonio.—Cabrera, dueño del Maestrazgo, invadió la huerta del Turia, tomando á Denia; cayó cerca de Daroca sobre la columna de Valdés, poniéndola en dispersion, y reunido á Gomez en la expedicion halló á su regreso al teatro de sus operaciones que Cantavieja, la mas interesante y útil de sus conquistas, habia sido tomada por el bizarro San Miguel.—En Cataluña los guerrilleros Degollat, Pichot, los Tristanys y demás partidarios, no podian progresar visiblemente, contrarrestados por cuerpos francos compuestos de hijos del país, tácticos en el terreno, y que contrapesaban las especiales cualidades que hacen á las guerrillas tan terribles para las grandes masas. Mina los arrojó del santuario de Hort, donde tenían su refugio; se hallaban fortificados, y guardando á sus heridos encerraban á sus prisioneros.

Las crueldades de las facciones del principado irritaron los ánimos en Barcelona hasta el punto de que el pueblo acudiese á la ciudadela, y sacando de sus cárceles á

los prisioneros carlistas saciara en ellos sus formidables enconos; pereciendo entre otros el general O'Donnell, segundo gefe de la expedicion Navarra, hecho prisionero en la jornada de Olot.—Mina al morir tras una enfermedad dilatada y dolorosa dejó al Principado sobrepuesto á la causa del pretendiente, merced á buen número de encuentros felices con las partidas rebeldes. Al proclamarse la constitucion de 1812, el general en gefe Córdoba dejó el mando, no permitiéndole sus opiniones monárquicas la adscripcion al sistema francamente liberal. Espartero fué nombrado en su reemplazo, despues de Oráa que lo obtuvo interinamente, y por cierto que Espartero merecia tal distincion; tanto por su conducta militar en la guerra de América, cuanto por las insignes pruebas de aptitud que le singularizaron entre los mas notables gefes de division.—Espartero habia menester que pusiese en evidencia sus cualidades en una jornada gloriosa y decisiva; distinta de aquellos combates honrosos, pero sin positivas consecuencias, que otros caudillos tuvieron por victoria, cuando eran rasgos de valor sin utilidad para el porvenir de su causa.

La embestida de la heróica Bilbao por tercera vez quedó acordada en la junta de generales que tuvo lugar en Durango, y las tro-

pas del Pretendiente marcharon á ocupar las terribles posiciones, que facilitan á empresa semejante las asperezas que coronan el valle en que se halla sita la plaza, y las barreras que brindan el caudaloso Nervion y sns afluentes Galindo, Cadagua y el Azua.—Apesar de la patriótica decision de aquellos liberales moradores, y sin embargo del brio de San Miguel (Don Sartos), caudillo de la bizarra guarnicion y milicia, las fortificaciones de la villa no podian resistir los embates del ejército carlino por mucho tiempo, ni sufrir un bloqueo sin el auxilio exterior; y los gefes de la causa absolutista opinaban con fundamento que si Espartero acudia al socorro de los bilbainos quedaria mal parado, merced á la topografia, desfavorable para su conato, y tan apropiado para los sitiadores.

Villareal mandaba el ejército de Don Carlos, y habia prometido una fácil victoria allí donde quedó frustrada la tenacidad de los rebeldes en dos ocasiones, y donde Zumalacárregui rehusaba pelear; dejando su vida por trofeo de la temeridad de los obcecados áulicos, que perdian con sus consejos, caprichos y bajas intrigas, al pusilánime y limitado Príncipe.—En vano se rompió un fuego incesante contra la plaza, y atacaron la bateria de la Mallona los batallones de extranjeros, conocidos bajo el pseudónimo de los

argelinos; porque hallaron una resistencia desesperada, y encruceciendo la estacion, y con noticia de que Espartero principiaba los movimientos auxiliadores, Villareal mudó en bloqueo el sitio, replegando las fuerzas á los cantones que circunvalan la villa.

En el real carlista se levantó un grito reprobatorio contra el general en jefe, que se atrevia á retroceder ante la villa codiciada, y Eguía fué á sustituirle, principiando con fortuna sus operaciones; apoderándose de las obras esternas; logrando en una lucha formidable tomar el convento de San Agustín, y aumentando la fortificacion de las líneas que habian de impedir el favorecimiento de los sitiados.—Espartero inauguró tristemente su plan de auxilio, contrariado por todas las circunstancias, y en esa situacion adversa, que hizo al orador Lopez decir que la naturaleza habia peleado por el Pretendiente, quedando al fin vencida.—Por la parte del Galindo pasaron tres divisiones, que empezaron arrojando los primeros puntos avanzados de Villareal, reducido á obstar á las combinaciones del general isabelino; pero tuvieron que volver á Portugalete, despues de reiterados encuentros.—No fué mas dichoso en la segunda tentativa; pues pasado el Nervion halló cortado el puente del Azua, y pensó construir otro de barcas sobre el primer rio; pensa-

miento que realizó, apoderándose de las posiciones hasta Bureña; mas teniendo que regresar á Portugalete cuando en Bilbao se le creia en la aproximacion de la villa.—Al fin se posicionó en el Azua, rompiendo el fuego contra Luchana; hizo un puente sobre el Galindo amagando á Banderas, y se dispuso en definitiva á la peligrosa jornada.

Era el dia 24 de diciembre; dia nebuloso y al que la nieve prestaba sus tintas pálidas, y el intenso frio parecia inutilizar para las operaciones. El temporal amenazaba desencadenarse, y para acrecer tanta contrariedad Espartero se resintió gravemente en su delicada salud; viéndose precisado á ceder el mando del ataque contra las baterias y fortificaciones de Luchana á Oráa, que se puso en camino á las cuatro de la tarde con las tropas en el mejor estado de animacion y deseos de desalojar de sus imponentes posiciones á los sitiadores de la ilustre Bilbao.—Ocho compañías de cazadores pasaron en lanchas el rio entre los rigores del temporal, cada vez mas encrucecido; y arrojando el mortífero fuego de las baterias carlistas, tomaron sucesivamente la de pólvora, y los parapetos de la Calzada, monte de Cabras, y márgenes del Azua; sin que avisados Eguía y Villareal creyeran posible tal golpe en la crudeza del tiempo, y per-

maneciendo en consecuencia al amor de la lumbre del lugar, con desprecio del aviso comunicado.—Dueños los cazadores de la margen izquierda del Azua, dieron lugar á que la accion se generalizara; apoderándose la compañía de granaderos de Soria de una batería y casamata bizarramente defendida, y que al pretender recuperarla cuatro batallones carlistas, que guarnecian las alturas de S. Pablo, fueron precisados á emprender la retirada con grandes pérdidas por tres compañías de la guardia real que les cargó á la bayoneta con imponderable ardimiento.—Habia cerrado la noche y la tempestad llegaba al colmo de sus furores mezclándose el granizo á la lluvia, y combinándose el fragor de una impetuosa tormenta al retionar de las baterías y á las descargas que enviaban la muerte de unas líneas á otras. Escalera fué enviado á reforzar la accion empeñada tambien en el monte de Cabra con encarnizamiento sin igual.

El general Oráa conocia que un instante de desaliento de la tropa dejaba frustrados todos los progresos de aquella jornada tremenda, y efectivamente empezaban á sentirse los primeros sintomas del descontento en la huesta que no veia al caudillo superior en los trances de aquella pelea sangrienta y decisiva.—Oráa parte precipitadamen-

te al encuentro de Espartero y el coronel Toledo llega poco despues con la misma pretension de que el general en gefe venga al campo de batalla á dirigir las futuras operaciones; reanimando el espíritu del ejército, y electrizando al soldado con esa palabra sencilla, franca y resuelta con que se consiguen prodigios.—Espartero comprende la razon de tal exigencia, y posponiendo su vida al cumplimiento de su deber y á su gloria, se presenta ante su ejército que le victorea entusiasmado; arenga brevemente á las fuerzas y al paso de ataque las conduce en direccion á la erizada cumbre de Banderas enmedio de la tempestad que se desarrolla con tan imponente furia que ambos ejércitos hubieron de suspender hostilidades. A las cuatro de la mañana Espartero vuelve á dirigir una sentida peroracion á la columna, y sosegado el temporal se precipita en impetuosa carga sobre el caserío situado en la falda de la eminencia de S. Pablo, y perdiendo y ganando mas de una vez aquel importante puesto, bate á los carlistas, los arroja de aquella posicion, y corona su obra admirable enseñoreándose de la cima de Banderas; precisando al enemigo á abandonarle baterías, bagajes, hospitales y almacenes; viendo huir en dispersion antes orgulloso bloqueador de Bilbao; mos-



trando á los bilbainos las consecuencias preciosas de la intrepidez y teson, y penetrando en la heroica villa entre las aclamaciones de un gozo inexplicable, y que será siempre el mas bello recuerdo del conde de Luchana.

El infante D. Sebastian sucedió á Villareal y Eguía en el cargo de general en jefe del ejército de D. Carlos, y la campaña, interrumpida durante dos meses despues del socorro de Bilbao, por parte de los isabelinos para reponerse con el descanso de sus penosas fatigas, y por la del Pretendiente para reparar sus fuerzas tras de tan costosa derrota, comenzó por operaciones desgraciadas de Ewans sobre las líneas de San Sebastian de Vizcaya, emprendidas con fortuna por Espartero, y las alternativas de Erize, Sarazo, Murguía, Loyola, Salinas, Oriamendi, Hernani y Oyarzun: encuentros en que ambos partidos se esponian á una pérdida dolorosa sin aspirar á grandes frutos del difícil triunfo.

El consejo de ánicos, que supeditaba la meguada voluntad del Pretendiente, perdidas las esperanzas de tomar á Bilbao, pensamiento obstinado á que no vacilaron en sacrificar la ilustrada opinion de Zumalacárregui, insistieron en el sistema espedicionario, ensayado por Gomez con tanta destreza

como infelicidad; haciéndose la ilusion de que con presentarse el hermano de Fernando Sétimo á los pueblos arrastraria en su favor los espíritus; siendo el paseo por la Península una victoria continuada, y la ruina de las instituciones liberales que tenian formulada, como primera parte de su simbolo el trono de Isabel.—La espedicion salió del Arga en direccion á la provincia aragonesa, mandada la infantería por Villareal, Sopelana, Cuevillas y Arroyo en cuatro brigadas, y distinguiéndose entre los gefes de caballería Quilez y Manolin; figurando Moreno en calidad de gefe de Estado mayor, y siguiendo á D. Carlos el infante D. Sebastian, los generales á devocion de la camarilla cortesana; los influyentes en el ánimo del débil y limitado príncipe; una falange de empleados en mayoría inmensa inútiles, entre los que se tropezaba con el gobernador de Cádiz, el intendente de la Corona, y el contador de la Casa de Moneda de Sevilla, y otros funcionarios *in partibus*; y una nube de molestos pretendientes y descarados aventureros; polilla de todos los partidos, que aspiran á esplotar el momento favorable sin arriesgarse á las contingencias del adverso.

Le sorpresa intentada en Huesca por Iribarren tuvo tristes resultados para la causa liberal por la sensible pérdida del jóven